

The image shows the grand, classical facade of the Banco Central del Ecuador. The building is constructed from light-colored stone blocks. At the top, a curved pediment features two large female statues flanking a central green panel with the text 'BANCO CENTRAL DEL ECUADOR' in gold letters. Below the pediment is a balcony with a decorative railing. The main entrance is framed by two massive, fluted columns. The overall style is neoclassical.

BANCO CENTRAL
DEL
ECUADOR



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII N° 201
Enero-junio 2019
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVIII
N° 201**

**Enero–junio 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR: Dr. Franklin Barriga López
SUBDIRECTOR: Dr. César Alarcón Costta
SECRETARIO: Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO: Hno. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA: Mtra. Jenny Londoño López
JEFA DE PUBLICACIONES: Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
RELACIONADOR INSTITUCIONAL: Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Manuel Espinosa Apolo Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Roberto Pineda Camacho Universidad de los Andes-Colombia

EDITORA: Dra. Rocío Rosero Jácome, MSc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin Universidad Veracruzana-México
Dr. Jorge Ortiz Sotelo Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú
Dra. Rita Cancino Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet Université Paris Ouest - Francia

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII

Nº 201

Enero-junio 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Fachada del antiguo Banco Central del Ecuador

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Av. 6 de Diciembre 21-218, Quito 170143

(593)-02-2558277; (593)-02-2907433

ahistoriaecuador@hotmail.com / publicacionesanh@hotmail.com

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

FRANCISCO DE MIRANDA PRECURSOR DE TODAS LAS INDEPENDENCIAS Y FORJADOR DE LA MASONERÍA EN NUESTRA AMÉRICA

–DISCURSO DE INCORPORACIÓN–

Francisco Ron Proaño¹

Antecedentes

Es importante, para comprender cualquier hecho histórico, ubicar el contexto social, político, económico e ideológico en que se desarrolla el acontecimiento o el quehacer de un personaje importante o la gesta de un pueblo. Por ello vamos a describir, aunque sucintamente, las condiciones en que se encontraba nuestra América a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

América no fue “descubierta” por Colón sino conquistada por el Imperio español

Desde que Colón desembarcó en tierras americanas el proceso de conquista y saqueo inicial demoró no más de medio siglo. Esta conquista se realizó en nombre del rey de España y de la Iglesia Católica con la bendición del papa; con la espada, los arcabuces y la cruz se aseguró la rapiña y el despojo. Fueron robadas todas las ri-

¹ Tiene estudios de Medicina y Sociología, UCE. Post-grado en Sociología Rural, CLACSO, Magister en Sociología Rural, PUCE. Ha cursado en CENADEC Promoción Popular en Lima. Tiene estudios sobre Educación Sindical, INAESIN, en Caracas y diversos seminarios sobre Investigación Social, Métodos de Extensión Rural, Metodología de la Concientización, Educación Popular y Comunicación alternativa y Desarrollo de la Comunidad. Ha laborado en “Promoción Popular Universitaria”, como Coordinador general de la metodología de alfabetización Paulo Freire, en la FBU, en la Dirección Nacional de Promoción y Bienestar Social del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, en el Centro Jurídico Campesino, en PRODESARROLLO, en la FAO. Como docente universitario trabajó en la EPN y UCE. Ha sido investigador, coordinador y promotor de proyectos y programas de desarrollo social en calidad de Secretario del Consejo Directivo del CELADEC, en Managua; del Organismo Internacional Latinoamericano de Educación y Comunicación Popular, en Caracas, y Directivo de la Fundación de Investigaciones, Educación Popular y Comunicación Alternativa, de Quito.

quezas de los Templos incas, oro plata y piedras preciosas. Para comprender la audacia, ambición y el volumen del saqueo leemos una Crónica de Felipe Guamán Poma de Ayala, 1587, “La llegada de los españoles y la muerte de Atau Huallpa”:

Estando preso Atau Huallpa Inca le robaron toda su hacienda don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y todos los demás soldados y españoles. Y tomaron toda la riqueza del Templo del Sol y del Coricancha y de Huanacauri, muchos millones de oro y plata que no se puede contar porque solo Coricancha tenía todas las paredes, la cobertura, el suelo y las ventanas cuajado de oro (...) Y del Inca Atau Huallpa, de todos sus capitanes y de los señores principales de este reino, y las dichas andas de oro y plata que pesaban más de veinte mil marcos de plata fina, un millón trescientos veinte y seis mil escudos de oro finísimo. Así mismo les quitó sus servicios hasta quitarle su mujer legítima, la Coya [princesa] (...) “Procuró rescatar su vida Atau Huallpa Inca con todos sus capitanes, y dio a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro y a todos los soldados mucho oro que una casa señaló, con su propia espada le midió don Francisco Pizarro, media pared que era de largo ocho brazas y de ancho cuatro brazas. Hinchió de oro y lo tomó don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro con todos los demás españoles. Lo partieron y mandaron toda la riqueza del despacho al emperador, todos a España, cada uno a sus deudos y parientes y amigos.²

En otra crónica de *Diego Titu Cusi Yupanqui*, hijo natural de Manco Capac II, 1560, hermano de Túpac Amaru I, su sucesor, leemos:

Historia de Manco Capac II: (...) Por ventura, ¿Os envié a Cajamarca gran suma de oro y plata; no tomasteis a mi hermano Atau Huallpa todo el tesoro que allí yo tenía de mis antepasados? ¿No os he dado en este pueblo todo lo que habéis querido, que uno y otro sumado no tiene suma porque son más de seis millones? ¿No os he dado servicio para vosotros y vuestros criados y he mandado a toda mi tierra que os tributen? (...) A esto respondieron los españoles y dijeron: Hannos dicho que nos queréis matar, y por eso te hemos apresado [nuevamente], por lo tanto, si no es así que no te quieres levantar, bueno será que redimas tu vejación y nos des algún oro y plata, que eso es lo que hemos venido

2 Manuel Espinosa Apolo editor, *Hablan los Incas: Collapiña, Supno, Inca Garcilaso, Felipe Guamán Poma, Titu Cusi y Juan Santacruz Pachacuti*, Taller de Estudios Andinos, Quito, 2000, p.102.

a buscar, porque dándola te soltaremos. Dijo también Hernando Pizarro: aunque le soltéis vosotros y demás, oro y plata que quepa en cuatro bohíos, no se soltará de mi parte si no me da primero a la señora Coya su hermana, llamada Cura Ocllo, por mi mujer.³

Pasado el primer momento (cerca de 50 años) de saqueo de todas las riquezas; y sin más oro, plata y piedras preciosas que robar, se inició el período de explotación de la plata en Alto Perú, actual Bolivia, en el cerro Potosí. Durante cerca de tres siglos (300 años) explotaron las minas de plata, para ello aseguraron que sean enviados de todas las tierras del Imperio Inca, miles de indios desde las Encomiendas, que para ese objeto fueron creadas, para ir a Potosí a trabajar en los socavones de la montaña. Se crearon todas las instalaciones para la extracción, fundición y elaboración de monedas de plata, se aseguró la alimentación y ropa que llevaban desde las encomiendas y obrajes y se realimentaba continuamente la mano de obra indígena. Miles murieron en las minas y los viajes [a pie] hasta Potosí. Sacaron el tesoro en cajas que eran transportadas en burros de carga hasta el río y de allí hacia España. El río se lo denominó Río de la Plata, y a todo el territorio Argentina, por el signo químico de la Plata (Ag) de Argentos-Plata.

Durante cientos de años Potosí se convirtió en la nueva gran ciudad del mundo occidental, con más población que Londres, París o Madrid. Llena de riquezas. Los barcos zarpaban desde el puerto de la Plata hacia España, pero iban bordeando las costas hasta llegar al Caribe, desde allí se dirigían a España; sin embargo, Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, etc. forjaron grandes *empresas de piratas* dedicadas al asalto y robo de la riqueza americana y esto permitió, en Europa, la acumulación de muchísima riqueza que posibilitó el surgimiento del Capitalismo, es la etapa de la "*Acumulación Originaria del Capital*". Toda la información relativa al despojo de nuestras riquezas se puede encontrar en el libro de Eduardo Galeano *Las Venas Abiertas de América Latina*.⁴

El desarrollo del capitalismo en esta primera fase de la Acumulación Originaria del Capital posibilitó la formación de grandes

³ *Ibidem*, pp. 114-115

⁴ Eduardo Galeano, *Las Venas Abiertas de América Latina*, Siglo XXI editores, Madrid, 2008.

empresas-fábricas, en Europa, principalmente en los países del Norte. Estos, cada vez más necesitaban materias primas y mercados donde vender sus productos, es entonces cuando las colonias de España en América, nuestra América Latina, se convierten en una obsesión a los intereses del naciente capitalismo en su segunda fase, *el Capital Industrial*.

Mientras este capitalismo industrial se desarrollaba en buena parte de Europa, España se había estancado con la abundancia de riquezas traídas de sus colonias americanas. Mantenía un control total: económico, político, religioso y cultural sobre la *sociedad colonial de castas*. Habían empezado a surgir nuevos grupos raciales fruto del mestizaje, los blancos españoles dominaban la sociedad; los blancos hijos de españoles nacidos en América llamados Criollos, otros españoles casados con criollos, los hijos de criollos, los mestizos, los criollos casados con indios, los mulatos, los pardos, los cholos, los zambos, los indios y los negros y muchos grupos más, todos eran considerados inferiores. No podían acceder a puestos importantes de la administración colonial. Los españoles se habían apoderado de todas las tierras y ejercían un control político y religioso sobre la sociedad.

El control en las poblaciones o ciudades era completo, por ejemplo, todas las noches había rondas de militares españoles que impedían a la gente circular libremente, al grito de “quién vive”, detenían o disparaban a cualquiera. La Iglesia Católica era la que mantenía un control sobre las familias y toda la sociedad, tenían que denunciar si alguna persona no asistía a la misa, o si no rezaba el rosario, o si leía ciertos libros prohibidos que constaban en el “Índice” preparado por la Iglesia de Roma, debían estar listos para salir a las procesiones, para el llamado de los curas o de los obispos. Cualquier hecho que alterase la “paz” de la colonia era inmediatamente controlado y reprimido con la cárcel o la muerte.

Los criollos que se habían apropiado de tierras o instalado negocios gozaban de cierto poder, habían pasado varios siglos y las nuevas generaciones eran en su gran mayoría criollos y mestizos ricos, sus hijos habían ido a estudiar en Europa. Sin embargo la mayoría de la población era indígena y chola. Los criollos ricos veían

como una oportunidad su relación con Europa que estaba ávida de conseguir las materias primas de América y a la vez vender sus mercancías, los criollos vieron que era el momento para negociar libremente con Europa, especialmente con Inglaterra, Francia y también con Estados Unidos de Norteamérica, que se había independizado de Inglaterra.

Francisco de Miranda. La familia

Alfonso Rumazo, historiador ecuatoriano, en su libro *Comprensión de Miranda*, señala: “Francisco de Miranda fue el primero en descifrar y comprender el momento histórico de su tiempo. El primero en darse cuenta de que había llegado la hora exacta para la emancipación iberoamericana. Ésta, su originalidad, y ésta su jerarquía entre los hombres”.⁵

Nace en 1750, en Caracas, del legítimo matrimonio entre “gentes españolas”, bautizado y confirmado debidamente, de familia comprobada cristiana y de buenas costumbres, pasa su infancia y adolescencia como la de cualquier otro joven de su condición. Caracas era una ciudad de doce mil habitantes, de carácter monacal, regida por las costumbres de la época y en su moral por los cánones de un catolicismo militante, por la escolástica en su vida intelectual y por la lealtad al rey de España en su expresión política.⁶

La Caracas de los años 1750–1770 es quizás el período más “confesional” de su historia, particularmente por la llegada del obispo Antonio Diez Madroñero que obligaba al toque y rezo del ángelus tres veces al día y la obligación que cada familia fuese todas las tardes a la iglesia a rezar el rosario, y la obligación de asistir a las frecuentes procesiones por las calles aledañas al templo, a fin de acabar con el “infernol e insolente abuso del carnaval”.⁷

5 Alfonso Rumazo González, *Comprensión de Miranda*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2008, p. 3.

6 Carmen Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda, Precursor de las Independencias de América Latina*, Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2006, p. 27.

7 Lourdes Rosángel Vargas, “La provincia de Caracas: un convento durante el gobierno del Obispo Diego Antonio Diez Madroñero (1756-1769)”, *Revista Almanaque*, N°4, pp. 7-22, Universidad Metropolitana, Caracas, 2013, pp.11-15. Ver en: <http://www.unimet.edu.ve/unimet-site/wp-content/uploads/2018/03/1-Almanaque-4.pdf> (01-07-2019).

Igualmente toda la ciudad se convirtió en una “ciudad mariana”, reemplazando los antiguos nombres de las calles por nombres religiosos, cada familia debía tener un patrono; habían veinticinco cofradías, las familias tenían que visitar frecuentemente los 109 altares de las 14 iglesias existentes. Esto a su vez era ocasión para ostentar y lucirse, y al mismo tiempo para denunciar a los que no cumplían con las disposiciones dadas por el obispo, por los párrocos o los miembros de las órdenes religiosas. Se convirtió por lo tanto en una forma de perpetuar la estructura social dominante desde el poder del rey. Solamente las mujeres blancas podían llevar mantos, de allí el nombre de “mantuanos” a las familias españolas blancas. Las mujeres “pardas” [mestizas] eran prohibidas de usar mantos y de usar tapices para arrodillarse durante la misa. Todo esto era controlado por “el Santo Oficio”, una institución creada por la Iglesia Católica para eliminar a los herejes en todo el mundo. Esto provocaba una fuerte restricción social y censura a todo nivel.

En este contexto es que debemos comprender la valía de Miranda que se atrevió a pensar distinto y luchar contra este imperio colonial caduco y represivo.

La familia de Francisco de Miranda se había dedicado al negocio de las telas de Castilla y una panadería.

Su padre don Sebastián de Miranda, nacido en Canarias, en su condición de comerciante, mantuvo una posición social bastante holgada, sin llegar a ser rico. Su madre Francisca Rodríguez de Espinoza nacida en Caracas, hija legítima de Antonio Rodríguez, originario del Reino de Portugal y de Catharina Espinoza de origen canario, personas blancas y de clara sangre y de familia muy noble, pues contaban entre sus parientes a varios clérigos y religiosas.⁸

Esta información es muy importante por cuanto en esos tiempos la “limpieza de sangre”, o *blanqueamiento*, [el cual tenía un costo monetario muy alto], será un requisito para ostentar cualquier cargo, y precisamente el padre de Miranda será el centro de un conflicto cuando es nominado al “grado de Capitán de la sexta compañía de

8 Ibidem, p. 25

*fusileros del Nuevo Batallón de Blancos Voluntarios*⁹ y el Cabildo de Caracas, compuesto por “mantuanos” le acusó de no ser blanco de España, sino apenas un canario y estar dedicado al comercio y la panadería, que eso le impedía ser capitán de los blancos voluntarios. Esta situación provocó en la familia Miranda no solamente un disgusto y conflictividad, sino incluso fue la causa para que su riqueza vaya disminuyendo debido a los costosos trámites del “blanqueamiento de la sangre” que debía probar.

Para ese momento, Francisco de Miranda había terminado sus estudios superiores y defendió a su padre en el Cabildo, sin lograr el objetivo. Fue el momento en que vio la oportunidad de concretar su sueño: ir a España y seguir la carrera militar “*para servir a Su Majestad con (su) persona en los Reinos de España, según se le proporcione (su) inclinación y talentos*”,¹⁰ además la carrera militar no solamente era un espacio para adquirir nobleza sino la oportunidad de regresar a Caracas y poner en orden todo.

Miranda todavía no tenía la idea de la independencia, sin embargo parecería que este hecho fue el primer sacudón que sintió frente a la injusticia provocada por los mantuanos contra su familia y particularmente contra su padre, quien le dio todo el apoyo económico para su viaje y para la adquisición del título de capitán español. Miranda asegurará toda la documentación requerida que incluye su calidad y pureza de sangre y la autorización del obispo y demás autoridades; el 25 de enero de 1771, Miranda se embarca en la fragata sueca “Príncipe Federico” y arriba al puerto de Cádiz el 1ro. de marzo; tiene 21 años y aspira convertirse en oficial del ejército real; treinta y cinco años más tarde regresará con un nuevo objetivo, combatir contra la Corona española y luchar por la libertad de las colonias americanas.¹¹

9 Ramón Urdaneta, Sebastián de Miranda Ravelo. Ver en: <http://bibliofep.fundacionempresas-polar.org/dhv/entradas/m/miranda-ravelo-sebastian-de/> (01-07-2019)

10 Ibidem, p. 42.

11 Ibidem, p. 45.

La carrera militar

El 20 de abril de 1771 firma un contrato de compra del grado de capitán por la suma de ochenta y cinco mil reales de vellón, sin embargo necesitará asegurar el dinero con el apoyo de su padre, letras de cambio, y demorará casi dos años en conseguir todos los requisitos legales para probar la nobleza de sus orígenes y la limpieza de su sangre; luego se encuentra listo para ingresar al ejército real.

Durante estos dos años Miranda aprovecha para estudiar las ciencias aplicadas al arte militar: matemáticas, geometría y geografía. Igualmente se dedica a la lectura de los filósofos franceses prohibidos por la Inquisición, devora las obras más controvertidas de su tiempo como *La destrucción de las Indias*¹² del padre Las Casas; *Cartas sobre los Libre Pensadores*¹³; *Del gobierno y de la naturaleza humana*^{14, 15} de Locke; *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*¹⁶ de Voltaire; *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*¹⁷ de De Pauw y muchas otras obras de Rousseau, Hume, Burke, Pope y otros, que van a ir completando su gran biblioteca personal. Igualmente aprovecha para aprender varios idiomas, los cuales domina: inglés, francés, italiano y latín. Su pasión por la lectura hará de él uno de los hombres más ilustrados de su época, añadido a su gran presencia, bien parecido, alto y con una cultura muy refinada que se convertía en el centro de las conversaciones.¹⁸

Incorporado al Ejército Real de España, Miranda será designado para defender una fortaleza española en África (Melilla), en calidad de capitán de infantería del primer batallón del Regimiento de la Princesa (1774). Se distingue en la contienda y logra el objetivo de levantar el sitio que sobre esta tenían los moros, sin embargo a partir

12 Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, introducción de Miguel León-Portilla, Editorial EDAF S.A., Madrid, 2004.

13 John Locke, *Cartas sobre los Libre Pensadores*, Impreso por Awnfham Churchill, Londres, 1689.

14 John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, RBA Coleccionables, s/f.

15 John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Fondo de Cultura económica de España, Madrid, 2013.

16 Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las Naciones y sobre los principales hechos de la historia*, traducido al castellano por D.J.J., Librería Americana, París, 1827.

17 Cornelius de Pauw, *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*, s/e, Berlín, 1768.

18 *Ibidem*, pp. 46-47.

de allí la vida de Miranda se verá siempre signada por las envidias y traiciones de los que aparentan ser sus amigos y luego le asestan el golpe.

Así ocurrió en esta contienda, un sargento mayor, de apellido Roca, se presentará como el vencedor y Miranda, a pesar de ser el artífice de la victoria no será reconocido y se sentirá "*injustamente relegado en su regimiento*",¹⁹ como señalará en sus Archivos de viajes.

El interés de reconocimiento y ascenso, por parte de Miranda, igualmente, siempre estará presente a lo largo de su vida. Pasan cinco años intentando ser reconocido y ascendido, pero en vano, siempre tendrá detractores dentro del ejército que le impidan y le apresen en varias ocasiones, acusado de indisciplina e insubordinación. "*Estos castigos no harán sino acrecentar su descontento y reforzar la pobre opinión que se ha venido forjando sobre los cuadros superiores del ejército español.*"²⁰

Sus lecturas continuaban y su biblioteca se incrementaba con "*obras que en ese momento representaban un cuestionamiento del pensamiento tradicional y de sus valores fundamentales.*" Pero además había logrado hacerse amigo de dos oficiales con los cuales iniciará una estrecha amistad ya que también ellos comparten las mismas lecturas y pensamientos: Mertens (francés) y el coronel Manuel Villalta (peruano). Los tres amigos intercambian libros y mantienen largas conversaciones acerca de las nuevas ideas en boga.²¹

En 1776, Miranda tiene la ocasión de ir a Gibraltar, peñón que España había cedido a Inglaterra. Viaja atendiendo una invitación, lo que le permitirá conocer las instalaciones militares inglesas y tener su primer contacto con la sociedad y cultura británicas. Allí, posiblemente, es que conoció a John Turnbull, rico comerciante inglés, quien se convertirá luego no solo en su amigo muy cercano, sino también en su principal sostén financiero.²²

En 1779, España, aliada de Francia, declara la guerra a Inglaterra y aprovecha la ocasión para reconquistar Gibraltar. Miranda

19 Carmen Bohórquez, op. cit., p. 52.

20 Carmen Bohórquez, op. cit., p. 55

21 *Ibidem*, p. 55.

22 *Ibidem*, p. 56.

había sido transferido a Madrid al batallón comandado por el coronel Juan Manuel Cagigal, que también jugará un importante papel en la vida de Miranda, este es trasladado a Cádiz a fin de que participe en la preparación de un bloqueo contra el peñón. El que viene a reemplazar a Cagigal es el sargento mayor Roca, enemigo de Miranda, quien durante dos años ejercerá toda suerte de maquinaciones contra Miranda manteniéndole en prisión, hasta que por una orden real es puesto en libertad.

En abril de 1780 una expedición comandada por el general Victorio de Navia leva anclas con destino a América. Cagigal forma parte de esa expedición como coronel del regimiento de Aragón, y Miranda logra acompañarle. El objetivo es unirse a las tropas francesas a fin de apoyar a los angloamericanos en su Guerra de Independencia contra Inglaterra. Antes de dejar Madrid, Miranda hace un inventario de sus libros y se los da a guardar a un señor Pineda, son seiscientos veinte y cinco volúmenes. Estos libros posteriormente serán confiscados por la Inquisición.

La “Santa Inquisición” ya había iniciado sus pesquisas contra Miranda cuando estuvo en Melilla, África, y el primero que cae es su amigo el coronel Villalta, al cual lo juzgan, le confiscan los libros “prohibidos”, le degradan y lo meten a la cárcel. Miranda se les había escapado, había llegado ya a la Habana. El brazo de la Inquisición le seguirá toda su vida, con una red muy amplia de espías y autoridades españolas. Sin embargo Miranda no conocía de esta persecución.

Tres años permanece Miranda en Cuba, durante este tiempo participa en tres eventos importantes, dos son acciones militares, la toma de Pensacola y de las Bahamas. La otra acción será de carácter diplomático, la de intercambiar prisioneros con los ingleses de Jamaica. En todos estos eventos Miranda se destacará y cumplirá a cabalidad, al mando de Cagigal y reconocido por él, sin embargo, en lugar de obtener reconocimientos y recompensas, sus acciones darán pie para argumentos contrarios y falsas acusaciones que se convertirán en nuevas órdenes de arresto. Esta serie de situaciones en su contra, a pesar del apoyo irrestricto de Cagigal y conociendo que existe una orden de prisión por parte de la Inquisición, Miranda de-

cide ir a buscar otros caminos. Había decidido separarse del imperio español y viajar a Estados Unidos, tiene treinta y tres años, es 1783. Está en la mitad de su vida.²³

Nace el nuevo Miranda, precursor de la independencia de América Latina

Miranda llega a la costa atlántica de los Estados Unidos el 9 de junio de 1783, lleva algunas cartas de recomendación firmadas por Cagigal y dirigidas, entre otros, al general Washington y al representante de España en Filadelfia, Francisco Rendón, igualmente lleva algunas cartas de su amigo James Seagrove. Filadelfia era en ese entonces la capital de la nueva Federación de Estados Independientes, allí se dedica principalmente a relacionarse con casi todos los fundadores de la nueva república: George Washington, Thomas Jefferson, Benjamín Franklin, Alexander Hamilton, John Livingston, Henry Knox, Ezra Stiles, Thomas Paine, Samuel Adams, el general francés J. Lafayette y muchos otros, también del cuerpo diplomático de otros países acreditados en los Estados Unidos. La impresión que tienen de él será altamente positiva contrariando las noticias negativas que habían llegado desde España.

Su estadía en Estados Unidos le permitirá a Miranda revalorizar su imagen muy positivamente. En lugar de ser considerado como contrabandista o traidor.

Un extranjero inteligente y un observador atento, que viaja no para recorrer el país, sino para conversar con los hombres"; "Un ciudadano del mundo, al que recorre para aumentar su capital de conocimientos, el cual no es de ninguna manera despreciable"; "Un hombre ilustrado y un hijo ardiente de la libertad"; "Un partidario entusiasta de la causa de la libertad", que manifiesta tal amor por ésta "Que haría honor al Estado más libre del mundo."²⁴

Miranda viaja como un oficial del ejército español, siempre dejando claro que es de origen suramericano, utiliza el grado de Co-

²³ *Ibidem*, pp. 66-67.

²⁴ *Ibidem*, p. 98.

ronel, el cual lo había solicitado después del intercambio de prisioneros en Jamaica, sin conseguirlo.

En base a su nueva experiencia en una nación emancipada, empezará a madurar la idea de propiciar una campaña similar en las colonias hispanoamericanas. A partir de ese momento Miranda comienza a hablar explícitamente “*de hacer la revolución en las provincias españolas de la América del Sur*”, e incluso llega a concebir un nombre para la futura república continental: “Colombia”.

La cita de uno de los dirigentes de la guerra revolucionaria independentista de Estados Unidos, John Adams (1815), deja en claro la personalidad y las ideas de Miranda:

Durante nuestra guerra revolucionaria, el General Miranda vino a los Estados Unidos, viajó a través de muchos de nuestros estados, si no de todos, fue presentado al general Washington y sus ayudantes, a sus secretarios, y a todos los caballeros de su familia, a los otros oficiales generales y sus familias, y a muchos de los coroneles. Adquirió el carácter de un erudito clásico, de un hombre de saber universal, de un gran general, y maestro en todas las ciencias militares, poseedor de una gran sagacidad, una mente inquisitiva, y una curiosidad insaciable. De acuerdo con la opinión general, Miranda conocía mucho más sobre las familias, partidos, alianzas en los Estados Unidos, que cualquier otra persona que viviera allí; sabía mucho más sobre cada campaña, cada sitio, batalla y escaramuza que pudiera haberse producido durante toda nuestra guerra, que cualquier oficial de nuestro ejército, o cualquier hombre de Estado de nuestras asambleas. Su tema constante de conversación era la independencia de la América del Sur, sus inmensas riquezas, sus recursos inagotables, su numerosa población, su impaciencia bajo el yugo de España, y su disposición a sacudirse del dominio español. Es muy cierto que llenó la cabeza de muchos de nuestros jóvenes oficiales de brillantes visiones de riqueza, de libre comercio, de gobierno republicano, etc., etc., en la América del Sur. Hamilton fue uno de sus amigos más íntimos y admiradores más cercanos, y presumo que el coronel Smith fue otro...el general Knox fue también uno de sus íntimos. Yo nunca vi a Miranda, y no lo he visto hasta ahora. Pero eso era lo que universalmente decían de él todos los americanos a los que conocí en Francia, Holanda e Inglaterra, sin excepción alguna.²⁵

25 The Works of John Adams, Boston, Little, Brown and C, 1850-1856, T.X, pp.134- 135, en Carmen Bohórquez, op. cit., p. 99.

De Estados Unidos viaja a Inglaterra, lleva cartas de recomendación de sus amigos personales pero le será difícil utilizarlas porque los ingleses tendrán recelo de los norteamericanos, recientemente independizados. Será su amigo inglés de Gibraltar, John Turnbull, que es ahora un comerciante bastante rico quien le provea de dinero para que se instale en Londres, y es él quien le introduce en la sociedad londinense. Se relacionará también con Bernardo del Campo, Ministro de España en Inglaterra quien le acogerá, pero pronto descubrirá que no es de confiar. Miranda llega con dos objetivos: hacer realidad la emancipación americana y hacer de sí mismo la persona capaz de llevar a cabo dicha emancipación.

Durante seis meses Miranda se dedica a conocer el funcionamiento del gobierno británico y a frecuentar a los hombres sabios, *casi todos masones*. Cuando su amigo norteamericano William Smith, antiguo secretario de Washington, llega a Londres como secretario de la Embajada de los Estados Unidos, se ponen de acuerdo para partir juntos hacia Berlín para asistir a las revistas militares de Federico II de Prusia, de mucho prestigio.

Entre el 10 de agosto de 1785 y el 18 de junio de 1789 (cerca de cuatro años), Miranda recorre casi toda Europa y una parte del Asia Menor. Visita Berlín, Viena, Holanda, Hannover, Brunswick, Prusia, Sajonia, Dresde, Hungría, Italia (Florencia, Roma, Venecia, Nápoles), puerto de Ragusa (Dubrovnik) en Yugoslavia, Constantinopla, Grecia, Rusia, Crimea. Durante estos viajes conoce mucha gente y culturas, mucha historia y arte, muchos pueblos y ciudades, *se relaciona con muchos masones de estas ciudades a cuyas logias asiste*, pero también se entera que existe una orden del Imperio español de apresarlos, apenas pueda pisar suelo español o de sus aliados. Sin embargo, siempre estarán presentes sus ideas de libertar América, en todas sus conversaciones y contactos.

En Constantinopla obtiene del representante ruso un pasaporte y algunas cartas de recomendación para ingresar a Rusia. El internuncio del Emperador Joseph II de Austria le otorga un segundo pasaporte, similar al que le fuera dado en Viena en donde se "oficializa" el título de "Conde". Para ingresar a Crimea se presenta la ocasión de la visita del príncipe Potemkin (28-XII-1786) a esa ciu-

dad la cual le rendirá honores. Durante su primer encuentro con Miranda no ocurre nada especial. Sin embargo, al enterarse de su origen americano y de su estadía en Constantinopla, el príncipe cambia de opinión y comienza a interesarse por este extranjero llegado desde tierras tan lejanas.

Miranda recorre la Crimea en la carroza imperial, sentado al lado de Potemkin, quien inclusive le sirve de guía. Después está previsto un encuentro del príncipe con la Emperatriz Catalina II la Grande, Miranda es invitado del príncipe para dicho encuentro. La emperatriz Catalina II la Grande era la protectora y amiga de muchos intelectuales y artistas de la época: Voltaire, Diderot, Raynal y otros; todos peligrosos para el imperio español.²⁶

Miranda permaneció diez meses en Rusia, durante ese tiempo se dedicó a estudiar y conocer las costumbres y funcionamiento de la sociedad rusa, su organización militar, las obras de construcción civil y la producción artística, igualmente a fortalecer su relación con los delegados de otros países en Rusia para su proyecto emancipador de América. Pero el más grande logro de Miranda fue su relación con la emperatriz. Ella se enamoró desde el primer momento, Miranda contará a partir de allí con un apoyo económico, político y diplomático para su proyecto. Le entregará diez mil rublos más quinientos ducados como regalo personal para cubrir los gastos de viaje, así mismo la protección directa de todas las representaciones diplomáticas rusas en Europa y el derecho a utilizar el uniforme del ejército imperial, todo lo cual le asegurará, sin que nadie pueda cuestionarlo, el acceso al mundo europeo. Desde el punto de vista personal se siente reconfortado y fortalecido en sus convicciones y proyectos.²⁷

Sin existir datos reales, se conoce que la relación sentimental entre Miranda y la Emperatriz Catalina II la Grande fue real e intensa, a tal punto que la Zarina le pidió que se quedara y se haga cargo de un alto puesto de dirección del ejército imperial, sin embargo Miranda no pudo aceptar dicha oferta por cuanto tenía su proyecto de liberar a las colonias de América del yugo español. Pero

²⁶ Carmen Bohórquez, op. cit., p. 113.

²⁷ *Ibidem*, p. 115.

Miranda le prometió que ella estaría a su lado durante sus batallas a librar, ya que su bandera llevaría los tres colores: el amarillo de su pelo, el azul de sus ojos y el rojo de sus labios, similares a la bandera rusa (blanco, azul y rojo).

En septiembre de 1787 Miranda emprende la ruta que le conducirá a Suecia, Noruega y Dinamarca, pero durante este trayecto se cambiará de nombre para eludir la pesquisa española, llegará a las embajadas rusas y no faltará ocasión para entrevistarse con las autoridades reales de esos países.

Miranda es sin duda una de las personalidades más atrayentes de las cortes europeas, al mismo tiempo es una persona perseguida por una potencia y protegida por otra. En una carta de C. Anker al Conde de Wedel, enviado extraordinario de Dinamarca en Holanda, se lee: *“Su carácter auténtico, su ojo penetrante y justo, sus principios de humanidad y de libertad, así como el odio decidido hacia los prejuicios y la opresión lo hacen interesante y respetable”*.²⁸

Estos viajes le permiten, igualmente, obtener una serie de documentos relativos a las luchas que en esa época se libraba en América: en Copenhague consigue los documentos del levantamiento de Túpac Amaru en Cuzco y Lima en 1781, otro sobre la revuelta de los comuneros en Santa Fe de Bogotá en el mismo año, en Italia había conseguido la lista de los jesuitas expulsados de América, documentos que le servirán de soporte para su proyecto emancipador. Igualmente continúa comprando libros que son enviados a Londres.

Posteriormente viaja a Hamburgo, Holanda, Bélgica, Suiza y el norte de Italia y regresa por Francia. Sin embargo es en Francia donde hay más peligro de ser apresado por España; siempre en todos estos recorridos los hace con nombres cambiados; de Marsella (donde conversa con el abate Raynal, historiador), va a Burdeos y de allí a París donde permanece 18 días. Francia está agitada y convulsionada, son las vísperas de su Revolución (14 de julio 1789), Miranda sale de París el 12 de junio con dirección a Londres.

De vuelta a Londres, Miranda ha logrado en estos cuatro años de viaje por Europa y Asia menor madurar su idea de construir un nuevo tipo de Estado en América, ya no será colonial ni imperial,

²⁸ *Ibidem*, p. 117

será una democracia de los propios hijos de América y asegurará el bienestar de su población. Empieza a redactar una constitución, a trabajar en los contactos necesarios para conseguir apoyo del gobierno inglés o de los Estados Unidos, principalmente con recursos en dinero, con hombres y barcos para armar una fuerza naval que llegue a Venezuela y conquiste la libertad e independencia del Estado español. Cuenta con su conocimiento, con su experiencia, sus contactos y amigos que están dispuestos a financiarle, en parte. Sin embargo, Miranda no contará con los intereses económicos, políticos y diplomáticos que están de por medio.

Los juegos políticos tienen que ver con los intereses de Inglaterra, Francia España, Portugal, Estados Unidos y el resto de Europa por el control de sus Imperios, por la defensa de las monarquías frente al creciente desarrollo y poder de la burguesía industrial, que pugna por ser la que comande el destino del mundo. Esto significará que Miranda a veces contará con el apoyo (aunque sea verbal) de Inglaterra, pero al poco tiempo ya no contará con ese apoyo ya que España es aliada, otras con el respaldo de Francia, y al poco se cambia el panorama ya que España es su aliada en contra de Inglaterra, etc. esta situación inestable llevará a Miranda a pensar que la independencia solo podrá realizarse con sus propias fuerzas y las de la gente de América.

Miranda buscará contactos importantes con gente de las Américas, se pondrá en contacto con gente de Venezuela en la cual su padre cumplirá un papel importante, conocerá que hay jóvenes en otras regiones, Nueva Granada, Quito, Lima, Buenos Aires con los que puede contar, y se dedica a organizar (logias) con hermanos que estén dispuestos a luchar por su independencia.

Estando en Londres, siempre contando con el apoyo económico de su amigo inglés, Turnbull, vive en una casa modesta y se junta con su ama de llaves, Sara Andrews, una joven británica que compartió la vida de Miranda a partir de 1800, al parecer nunca se casaron, y con la que tuvo dos hijos: Leandro, nacido el 9 de octubre de 1803 y Francisco, nacido el 27 de febrero de 1806.

Miranda se dirige a Francia, que estaba en sus primeros años de su revolución, allí se incorpora al ejército francés y llega a desem-

pañar como general. En Francia, la Revolución anunciaba una nueva era. Las transformaciones que allí tenían lugar habían atraído la mirada de los espíritus progresistas, muchos masones, entre los que estaba Miranda y otros americanos. Esta atención se vuelve más atractiva cuando ven que los revolucionarios franceses tienen la intención de extender estas transformaciones al resto de Europa, incluida España y su imperio colonial de América.

Miranda llega a París en marzo de 1792 y se queda hasta enero de 1798, durante estos años será designado general del ejército francés y después Mariscal de Campo y participará activamente en la vida política de esa nación pero también será víctima de las persecuciones, en medio del clima de inestabilidad, inclusive es arrestado y encarcelado, listo para la ejecución en la guillotina; felizmente, cuando llega la hora de la ejecución es liberado ya que los caudillos que le acusaban habían sido derrotados y muertos bajo la guillotina.

En el período subsiguiente no se olvidó los altos destinos que lo llevaron a ingresar en el ejército francés. Jamás rompió las conexiones que lo unían con los conspiradores del Viejo y del Nuevo Mundo que trabajaban con fines similares.

Bajo su dirección se formaron organizaciones secretas en las ciudades y provincias sudamericanas. También se celebraban regularmente reuniones en París, a las que concurrían peruanos, chilenos, cubanos y representantes de la Nueva Granada. Algunos de los principales revolucionarios como Nariño y Cortés Madariaga, atravesaron el continente europeo. No obstante, muchos esfuerzos estaban encaminados a mantener la conspiración dentro de un impenetrable secreto; serán las Logias masónicas.²⁹

Allí en París, 1797, se conformó una “Junta de representación de los americanos”, que servirá de base para la conformación en Londres de la Logia “Gran Reunión Americana”.

Miranda regresa a Londres para continuar con la preparación de su proyecto independentista. En Londres se encuentra con varios sudamericanos que se encontraban desterrados del reino español y otros jóvenes, como Nariño, que estando en el ejército español, co-

29 Gerhard Masur, *Simón Bolívar*, ed. Grijalbo, México, 1960, p. 80

nocedores de las ideas y movimientos independentistas de las colonias de América y en conocimiento que Miranda es uno de los más entusiastas artífices de estas conspiraciones han ido a Londres, que es desde donde nace el movimiento; esto le dará más fuerza y se convertirá en el intermediario de los americanos con el gobierno inglés. Pasarán algunos años más en la búsqueda de un soporte económico y militar sea de parte de Inglaterra, Francia o Estados Unidos, siempre a través de sus amigos y relacionados en las altas esferas del poder, muchos de ellos masones. *“Miranda fue tal vez el único en mantener correspondencia con criollos revolucionarios de las diversas provincias de la América Meridional y con los de Norteamérica”*.³⁰

En 1805, noviembre, desembarca en Nueva York, llevaba 6.000 libras esterlinas que le había dado Vansittart, Canciller del Tesoro de Inglaterra, y tenía, además, permiso para recolectar más dinero. Con tan poco dinero era difícil adquirir barcos de guerra y armas y reclutar al personal militar; Miranda tuvo que prender su valiosa biblioteca de Londres para fletar barcos, reclutar voluntarios y comprar material bélico, todo en absoluto secreto, ni los soldados que iban a bordo sospechaban nada. Pero el gobierno español le seguía los pasos y estaba enterado de todo.

El 2 de febrero de 1806 el barco Leander, una embarcación de 200 toneladas se hizo a la mar con rumbo a Santo Domingo. Allí en el Caribe consigue dos embarcaciones pequeñas (goletas) y emprenden su primer viaje a Caracas. Cuenta con apenas 180 hombres. Miranda les había arengado para la batalla por la libertad de América, por la independencia del dominio de España, y les había hecho *“jurar por su vida, que lucharían por la independencia de los pueblos de América, un juramento similar al juramento masónico”*. Por primera vez flamea la bandera amarilla, azul y rojo en los barcos que la noche del 26 de abril de 1806 llegan frente a la costa de Ocumare, al noroeste de Caracas, donde aparentemente no había defensas españolas. Sin embargo España, que por sus espías conocía los movimientos de Miranda, había fortalecido las defensas a lo largo de toda la costa y las dos goletas son interceptadas y capturadas junto a los cincuenta y ocho hombres que se encuentran a bordo.

30 *Ibidem*, p. 233

El Leander, con Miranda al frente, logra escapar y luego hace escala en Bonaire para proveerse de agua y luego se dirige a Granada, Barbados y finalmente a la Isla Trinidad (24 de junio), de estas islas recibe el apoyo del gobierno inglés y un mes después, 24 de julio de 1806, Miranda se dirige nuevamente a Venezuela al mando de once naves y quinientos hombres, entre los que ahora cuentan algunos sudamericanos.

Llegan a la Vela de Coro el 3 de agosto y es por primera vez que la bandera de “Colombia” ondea en tierra firme. Pero no encuentra resistencia, ni siquiera aparece la población para darle respaldo; la iglesia y el ejército español habían corrido la voz que Miranda era un “monstruo abominable”, “enemigo del rey y de la religión”, “un hereje” y que a este “famoso conspirador Miranda” había que huirle y despreciarle. Miranda no tiene a quien decir su discurso libertario. Días después Miranda regresa al Caribe, mientras en toda Venezuela se instaura un juicio contra Miranda por parte del Cabildo de Caracas, y a su cabeza es puesta un alto precio, vivo o muerto, para ello exigen a la población la asignación de una:

... cantidad consignada que a bien tuvieran sus individuos y los demás vecinos particulares de aquello y de los pueblos de sus distritos”, poniendo un plazo para tal efecto. Además de la muerte a la que debía enfrentarse todo cómplice eventual, el infierno estaba igualmente prometido para todo aquel que colaborara con el traidor.³¹

Miranda regresa a Estados Unidos y luego va nuevamente a Londres donde *organiza las logias masónicas*. En su casa se dan cita jóvenes criollos devotos del ideal emancipador. Allí se dedica junto con sus amigos a preparar el periódico *El Colombiano* que hará llegar a todas las regiones de América, a los municipios, a los amigos de la libertad. Pronto este periódico, de corta duración, se convirtió en un referente de la situación de América y varios medios de Europa y Estados Unidos publicaban noticias aparecidas en *El Colombiano*. De esta manera se logró articular una suerte de contactos y la presencia de Miranda era cada vez más importante. El primer número apareció

31 *Ibidem*, p. 241.

el 15 de marzo de 1810, con publicación quincenal, apenas salieron cinco números y un suplemento con el número 3.

Estando en Londres recibe en su casa la visita de *Simón Bolívar*, para ese momento con el grado de Compañero Masón, un joven caraqueño que había viajado a Londres junto con una delegación, en calidad de Embajadores del Congreso: la “Junta General de Diputación de la Provincia de Venezuela”; con el objetivo de obtener el reconocimiento de Inglaterra para el nuevo gobierno, así como establecer acuerdos comerciales. La delegación no tenía interés de reunirse con Miranda, es más, tenían prohibido hacerlo, sin embargo Bolívar, desdeñando esas ideas y apartándose de los otros delegados, visita a Miranda y le indica que él está en contra de la monarquía española y que en Caracas están listos para luchar por la libertad e independencia del Imperio Español, que ya se ha constituido una Junta General de Diputación y que han proclamado un gobierno autónomo, sin la presencia de los españoles, que ahora es el momento de luchar por la Independencia de España y que el único que puede dirigir es Miranda, le pide que vaya con él a Caracas, que él le asegura su protección. Bolívar se adelanta y Miranda va después de unas semanas.

El 10 de diciembre de 1810 Francisco de Miranda desembarca en La Guaira. Tiene sesenta años, de los cuales casi cuarenta en el exilio. Ocho meses antes, el 19 de abril, los criollos de Caracas habían constituido finalmente una Junta de Gobierno. El capitán general y las otras autoridades españolas habían sido destituidos, llevados a prisión o confinados en sus residencias y posteriormente expulsados del territorio venezolano. Para el 24 de abril de 1810 la Junta de Gobierno asume el control político en nombre del rey cautivo (a causa de la orden de Napoleón), si bien se mantenía leal al rey ya significaba un gran cambio, que luego se extenderá por todas las provincias de América.³²

Miranda es recibido en Caracas con una gran manifestación popular, vista con recelo por autoridades religiosas e incluso del mismo Cabildo. A partir de allí se sucederán una serie de hechos que facilitarán la participación de la población en la nominación de Di-

³² Ibidem, p. 266.

putados en todas las provincias, pero al mismo tiempo las autoridades españolas reorganizarán sus fuerzas militares para derrocar dicho movimiento independentista. Pasarán varios años, antes de que en realidad se logre la batalla definitiva. Sin embargo ésta ya no estará a cargo de Miranda sino de Simón Bolívar.

En medio de estos enfrentamientos, Miranda será tomado preso y llevado a la prisión en España, en la “Carraca”, donde con su salud debilitada muere, siempre perseguido por la Inquisición y por los intereses bastardos de sus enemigos del Imperio español.

Miranda y la masonería

El tema de la masonería y Miranda tiene muchos aspectos controvertidos, no por su carácter y su relación, sino por la información, debido a que muchos autores difieren en las fechas, lugares, contactos, personajes, etc.; y es normal que esto suceda por dos razones fundamentales:

La primera es que todo lo relacionado con la Orden Masónica y sus miembros no es conocido, hay generalmente una reserva en la información y no nos olvidemos que la masonería no es una institución pública ni abierta al conocimiento general de la población, la masonería es una institución selecta, sus miembros han sido seleccionados de entre muchos que han querido ser miembros, sin embargo solo pocos son aceptados, y esto debido a que no todos los profanos que tocan las puertas de la “Augusta Institución” están listos para ser iniciados en los misterios de la naturaleza, del cosmos, de la razón y el pensamiento, del espíritu, del quehacer humano y divino sobre esta tierra, en esta vida y en todo tiempo y lugar. Miranda no podía estar anotando todo esto, solamente podría haber escrito fechas y lugares de visitas a varias logias, sin señalar su razón, solamente aparecerá como una reunión con amigos de la causa independentista. Peor que informe a todos sus contactos sobre los temas tratados en las logias, o la formación de éstas en uno u otro lugar. Todo era secreto.

La segunda razón fundamental es que Miranda estuvo vigilado y perseguido toda su vida por la Inquisición española que tenía

tentáculos por todas partes, sus espías infiltrados en el ejército, entre las autoridades, en el cuerpo de diplomáticos de varios países, en las cortes, entre las familias...; igualmente las autoridades del Imperio español le persiguieron por todas partes, tenían las órdenes de librarse de él, de encarcelarlo, esté donde esté, para de allí llevarlo a la prisión en España. Miranda tenía que realizar su trabajo conspirativo por la libertad de América casi a escondidas, muchas veces cambiando su nombre y dirección; valiéndose de verdaderos amigos, confiables, muchos de ellos masones, podrá desempeñar su gesta en medio de un mar de dificultades y tropiezos, provocados por la iglesia y las autoridades españolas; sin contar con el tremendo bloqueo que significaba el dominio casi total de las ideas retrógradas, conservadoras y prejuiciosas del mundo en que le tocó vivir, como se señaló al comienzo.

Varios historiadores masónicos norteamericanos y franceses, aportan valiosa información sobre la actividad masónica del caraqueño Francisco de Miranda, de quien aseguran que se inició en 1783, en una logia de Filadelfia, muy frecuentada por el famoso general francés Mario José Lafayette.³³

No hay datos sobre el día y el mes. Por las contingencias derivadas de la guerra, al parecer se perdieron los archivos de la Logia donde Miranda recibió la luz masónica. De lo que se sabe es que Lafayette fue su padrino de iniciación. Existen muchas referencias sobre la asistencia de Miranda a las logias de Nueva York y de sus tertulias con George Washington en locales masónicos.³⁴

Un historiador británico afirma que Miranda se inició en Filadelfia, Estados Unidos en 1783 (Aprendiz Masón); recibió el grado de Compañero en Londres en 1785 y el grado de Maestro Masón en París, en 1797. Esta cronología parece la más ajustada a la verdad, ya que guarda relación con el periplo del Precursor por esos países.³⁵

Miranda funda en Londres la logia “Gran Reunión Americana”, también conocida con “*Gran Logia Americana*”, a fines de 1798

33 Christian Gadea Saguier, “Francisco de Miranda el padre de la Masonería Latinoamericana”, en Blog Los Arquitectos, 2006, p. 1. Ver en: <http://losarquitectos.blogspot.com/2006/10/francisco-de-miranda-el-padre-de-la.html> (12-06-2019)

34 *Ibidem*, p.1.

35 *Ibidem*.

con varios criollos de América que se encontraban en Europa, muchos perseguidos por sus ideas y otros interesados en conocer las nuevas ideas que eran noticia, las de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, que propugnaban en contra de la monarquía absoluta que dominaba Europa y era una opresión en las colonias.

Mucho se ha cuestionado el carácter de las logias masónicas “mirandinas” ya que:

se olvidaba de los rituales para hacer foros sobre la importancia del sistema republicano y la reforma de las estructuras sociales en las colonias que deseaba liberrar. Lo que no dicen los críticos de Miranda, es que todos los próceres de la independencia, daban prioridad en las logias, a discusiones sobre táctica y estrategia de la lucha que libraban, porque de ello dependía en gran parte el destino de los países donde actuaban.³⁶

Alfonso Rumazo anota:

Especialmente el mundo de los piadosos ha forjado la suposición de que la masonería organizada y utilizada por Miranda no fue “verdadera” masonería; que no hubo en ella lo ortodoxo de la entidad. Uno de los más autorizados investigadores en este punto, Américo Carnicelli, atribuye a la masonería mirandina toda la legalidad y toda la legitimidad que se podría exigir. Las logias funcionaron en América, ateniéndose a las reglas y estatutos propios de esa organización mundial. En algunos casos, muy contados, se admitió la existencia de Talleres colaterales, de carácter político únicamente. Miranda actuaba en forma tan regular en la masonería, que en su Diario señala las logias por él visitadas, en su gira por Europa, en los cinco años anteriores a la Revolución Francesa. Se conserva el texto del mensaje enviado por Miranda a los masones de Chile con su discípulo y enviado especial, Bernardo O’Higgins.³⁷

Miranda es el autor intelectual de la fundación de la Logia “Lautaro”, en Cádiz, España en 1808, desde Londres, donde residía, ya que su cabeza fue puesta a precio por la Corona de España, sugirió, por recomendación de B. O’Higgins, para la histórica logia, el

³⁶ *Ibidem*, p. 4.

³⁷ Alfonso Rumazo González, *op. cit.*, pp. 77-78.

nombre de “Lautaro”, en homenaje al caudillo araucano que venció al conquistador Valdivia en Tucapel, en 1554. Esta logia se ramificó por toda América, en varias logias, con la incorporación de casi todos los libertadores que libraron las luchas independentistas en América: San Martín, O’Higgins, Bolívar, Sucre, Montúfar, Antonio Nariño, Vicente Rocafuerte, Artigas, Pedro Caro, Andrés Bello, Mariano Moreno, Carlos Alvear, Cortés de Madariaga y otros más, no todos iniciados en Londres o Cádiz, sino en sus respectivos lugares donde lucharon. La importancia de las “Logias Lautarinas”, como se les conoce, es que fueron la simiente y dirección de los procesos libertarios de nuestra América y Miranda fue su forjador y guía.

Finalmente podemos afirmar que Miranda se adelantó a su tiempo, fue un visionario de los momentos de transición que vivía el mundo occidental, del feudalismo monárquico al surgimiento del capitalismo, en su etapa de despegue industrial, de la emergencia de una nueva clase burguesa que se había formado a lo largo de varios siglos y que ahora había madurado y estaba dispuesta a construir su camino de desarrollo industrial y hacer su revolución (la Revolución Burguesa). También el momento en que la clase feudal se ve atrapada en este proceso lo que generará su ruptura. Las ambigüedades de la nobleza y sus imperios por mantener el poder económico y político les llevará a un juego de poderes, alianzas y rupturas que le impedirán a Miranda dirigir con solvencia y claridad su lucha independentista.

Siempre en momentos de crisis y de transición de la sociedad todo se vuelve oscuro y nebuloso, pero el gran mérito de Miranda y luego de los próceres libertarios es ir abriendo el camino y disipando las nebulosas, luchar contra un monstruo de cien cabezas que se aferra a mantener su situación de poder y ambición de riquezas. Miranda entrega toda su vida y su fortuna a la causa libertaria y muere sin haberla conocido. La participación de Miranda en la Masonería será la garantía de que su obra continuará con sus hermanos masones en las luchas por la Independencia en todos los países de nuestra América.

Quito, D. M. 25 de enero del 2019

Bibliografía

BOHORQUEZ MORÁN, Carmen L., *Francisco de Miranda, Precursor de las Independencias de América Latina*, Fondo cultural del ALBA, La Habana, 2006.

CAMPOS MENÉNDEZ, Enrique, *Se llamaba Bolívar*, ed. Zig - Zag, Santiago de Chile, 3ra. Ed., 1956.

CASAS, Bartolomé de las, *Brevíssima relación de la destrucción de las Indias*, introducción de Miguel León-Portilla, Editorial EDAF S.A, Madrid, 2004.

CUSI YUPANQUI, Diego Titu, "Historia de Manco Capac II"; en *Hablan los Incas*, Taller de Estudios Andinos, Quito, 2000, pp. 111- 186.

GADEA SAGUIER, Christian, "Francisco de Miranda, Padre de la Masonería Latinoamericana", en Blog Los Arquitectos, 2006/10. Ver en: <http://losarquitectos.blogspot.com/2006/10/francisco-de-miranda-el-padre-de-la.html> (12-06-2019)

GALEANO, Eduardo, *Las Venas Abiertas de América Latina*, Siglo XXI editores, Madrid, 2008.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe; "La llegada de los españoles y la muerte de Atau Huallpa"; en *Hablan los Incas*, Taller de Estudios Andinos; 2000, Quito.

LOCKE, John, *Cartas sobre los Libre Pensadores*, Impreso por Awnfham Churchill, Londres, 1689.

-----, *Ensayo sobre el gobierno civil*, RBA Coleccionables, s/f

-----, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Fondo de Cultura económica de España, Madrid, 2013.

MASUR, Gerhard, *Simón Bolívar*, ed. Grijalbo, México, 1960.

NICHOLSON, Irene, *Los Libertadores*, ed. Martínez Roca, Barcelona, 1970.

PAUW, Cornelius de, *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*, s/e, Berlín, 1768.

ROSÁNGEL VARGAS, Lourdes, “La provincia de Caracas: un convento durante el gobierno del Obispo Diego Antonio Díez Madroñero (1756-1769)”, *Revista Almanaque*, N°4, pp.7-22, Universidad Metropolitana, Caracas, 2013, pp.11-15. Ver en: <http://www.unimet.edu.ve/unimetsite/wp-content/uploads/2018/03/1-Almanaque-4.pdf> (01-07-2019).

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso, *Comprensión de Miranda*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2008.

URDANETA, Ramón, Sebastián de Miranda Ravelo. Ver en: <http://bibliofep.fundacionempresaspolargp.org/dhv/entradas/m/miranda-ravelo-sebastian-de/> (01-07-2019).

VOLTAIRE, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las Naciones y sobre los principales hechos de la historia*, traducido al castellano por D.J.J., Librería Americana, París, 1827.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Ron Proaño, Francisco, "Francisco de Miranda precursor de todas las independencias y forjador de la masonería en nuestra América", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 201, enero - junio 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp.210-235